

## **¿Y qué hacemos con la crítica? Resituando el debate sobre la participación de las familias en la escuela**

**Alejandro Paniagua, EMIGRA-CER Migraciones, Departamento de Antropología Social y Cultural. Universitat Autònoma de Barcelona.**

“Since it is quite doubtful that educational policy can exert a more equalizing effect by focusing on the family, it should definitely avoid intervention in the family realm and refocus on the learning environment and purposes of the school”

De Carvalho (2001,114)

Catalunya no ha sido ajena al renovado interés por la participación de las familias en la escuela, como demuestran los diversos proyectos liderados por la Fundació Jaume Bofill entre 2010 y 2014 –Libro Blanco de la Participación; Familias, Escuelas y éxito: mejorar los vínculos para mejorar los resultados; Familias con voz– o por importantes asociaciones del Tercer Sector –ej. los proyectos de FaPaC “Todo el mundo en el AMPA” o “Familias Clave” en 2009 y 2013, respectivamente. Esta importancia de las familias y del entorno comunitario también ha recibido una atención considerable en varias iniciativas educativas de la administración (ej. Planes Educativos de Entorno, implantados en 2005). De hecho, la centralidad del rol de los padres alcanzó su paroxismo el pasado 20 de febrero cuando la consejera del Departamento de Educación catalán proclamaba que “el absentismo y la actitud de las familias” era lo que mejor explicaba las desigualdades educativas, dando así respuesta a un reciente informe (Bonal et al. 2015) que ponía el acento en la persistencia de los efectivos negativos relacionados con el origen sociocultural del alumnado.

No sería posible entender tal aseveración de no ser por el gran poder de influencia que ejerce en el imaginario social ese tropo cultural que sostiene que la responsabilidad parental es la gran variable explicativa de los resultados escolares. De esta manera, la participación de las familias se ha convertido ya en una histórica promesa incumplida que forma parte de otros tantos mitos educativos que vertebran, muchas veces de manera sesgada, las reformas educativas, junto a otros como la meritocracia o la necesidad de regular las escuelas como un libre mercado (Renné y McAlister 2011). Aun más inquietante resulta la penetración de esta idea en nuestras investigaciones, como resultado de una amalgama de intereses científicos, necesidades políticas e inquietudes sociales que ponen en entredicho la relevancia académica de unos proyectos de investigación que se arriesgan a legitimar tendencias políticas que podrían adolecer de una falta de fundamentación robusta (Reichenbach 2010).

Esta comunicación se basa en los resultados de una tesis doctoral recientemente finalizada sobre la participación de las familias en la escuela, centrada en varios contextos donde se busca o espera que las familias inmigradas participen más y mejor: las AMPAs en Cataluña, los proyectos de intervención de una asociación comunitaria kurda en Londres y el contexto de la educación especial (Paniagua 2015). Los resultados de la investigación ponen el acento en el poco espacio existente en las escuelas para una verdadera participación de las familias, incluso cuando dicha participación está apoyada por organizaciones externas o por los mismos profesionales. La existencia de fuertes barreras institucionales y burocráticas en las escuelas, la persistencia de prejuicios hacia las familias inmigradas y la falta de coherencia entre los discursos públicos, las iniciativas socioeducativas concretas y las dinámicas de los centros dibujan más bien una “retórica” de la participación que traspassa la culpa de los fallos

de la escuela a las mismas familias, como un mecanismo de gobernanza que abstrae el papel de las propias escuelas en la reproducción de la desigualdad.

A partir de estos resultados, aquí se subrayan una serie de interrogantes y problemáticas que buscan situar, en primer lugar, la necesidad de entender la noción de participación como un concepto disputado y controvertido. De manera específica se pasa revisión a:

- Algunas contradicciones generales relativas a la participación de las familias.
- La participación como una nueva forma de gobernanza escolar.
- Las interferencias entre participación y estilos parentales.
- Limitaciones metodológicas: participación como variable mediada y como proceso.
- El problema de la evaluación y la supervisión.

En segundo lugar, se señalan dos peligros básicos que apuntalan la idea de la participación de las familias en la escuela, como consecuencia de los aspectos antes debatidos:

- *Peligro 1: El carácter circular del argumento de las familias*: así, la participación puede acabar siendo un término que ni explica ni soluciona, sino que provoca y justifica desigualdades, en un proceso donde la misma idea queda reafirmada.
- *Peligro 2: La participación como “legitimación compensatoria”*: siguiendo a Weiler (1983), se discute como el énfasis en la necesidad de participación sin cuestionarla, permite distraer la atención de otras reformas e intervenciones necesarias, o más productivas.

### **Conclusiones/Propuestas**

Lejos de enterrar la idea de la participación de las familias en la escuela, esta comunicación busca alentar una reflexión sobre qué posibles direcciones pueden ser más interesantes en la investigación educativa en este campo, señalando dos elementos centrales: la necesidad de intervenciones holísticas, donde la participación familiar se establezca como variable mediada y mediadora, y el rol de los movimientos sociales y la sociedad civil. Para ello, se pasa revisión a algunas investigaciones recientes y se mencionan dos casos que se creen ilustrativos en esta línea: la organización canadiense “Parents for Education” y el proyecto de una Escuela Comunitaria de la Universidad de California, en Los Ángeles.

### **Referencias**

- Bonal, X., A. Castejón, A. Zancajo, and J.L. Castel. 2015. *Equitat i resultats educatius a Catalunya. Una Mirada a partir de PISA 2012*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- de Carvalho, M. E. 2001. *Rethinking Family-School Relations: A Critique of Parental Involvement in Schooling*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Paniagua, A. 2015. *Parent Participation in Schools: Limits, Logics and Possibilities*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Bellaterra.
- René, M., y S. Mclaiste. 2011. *Community Organizing as an Education Reform Strategy: What the Research Says*. Rhode Island: Annenberg Institute.
- Reichenbach, R. 2010. “Two solitudes: educational research and the pedagogical realm.” *European Educational Research Journal* 9(2):138146.
- Weiler, H. 1983. “Legalization, Expertise, and Participation: Strategies of Compensatory Legitimation in Educational Policy.” *Comparative Education Review* 27 (2): 259-277.